

misional en honor del R. P. Cabeza que por lo familiar e íntima resultó encantadora. En ella demostraron todos el cariño que sienten por tan buen Padre. Y se presenta radiante y espléndido el día de

Santa Cecilia patrona de la «Schola Cantorum».

—Por la mañana en la iglesia de la Universidad se tuvo la misa de Comunión general, en la que las voces graves ejecutaron con entusiasmo el «Oh Virgen» de Guerrero, que tanto gusta por su unción religiosa y vibrante sonoridad clásica. Por la tarde a las 5,30 el tradicional Concierto con que la *Schola* obsequia a su excelsa Patrona. El programa llama la atención no sólo por la elegancia y sobriedad con que está presentado, sino también por la novedad y selección de sus números y por la oportunidad de sus notas aclarativas. En la primera parte cantaron el «Cantantibus organis» del P. Otaño, S. J. y la entrada triunfal de Santa Isabel en Wartburgo de Lizts con singular limpieza y afinación. En la segunda nos presentaron el «Fum, fum, fum», de Lambert, la «Negra sombra» del P. Otaño, S. J. una «Canción vasca» de Almandoz, el coro terrestre en la primera parte del poema sinfónico de Franck «Redemptión», y una romanza sentidísima «Trois beaux oiseaux du Paradis» de Maurice Ravel. El público aristocrático y numeroso como nunca quedó altamente complacido. Desde estas páginas fraternales mandamos nuestra más sincera felicitación a la *Schola* y a su insigne director el P. José Ignacio Prieto, S. J. Al día siguiente para saborear despacio tanta belleza musical, nuestro queridísimo P. Rector nos concedió misericordiosamente en el Señor vacación por la tarde que los Teólogos aprovechamos para celebrar el

Santo del R. P. Nicolás Fernández.—A quien muchos de vosotros pudisteis admirar como sabio Profesor, pero no como solícito y diligente Prefecto. Y ahora que hablo del P. Nicolás, no dejéis de encomendar en vuestras fervorosas oraciones el alma de su buena madre que murió santamente el día 23 de octubre. Y siguiendo ahora el hilo de la fiesta: A las 5,30 se encargaron de despertarle «fictio ne juris» los teólogos de Santo Tomás con un armónico «Te Deum» que hacía estremecerse de alegría las paredes